

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL TRATAMIENTO AL CONTENIDO ESPACIO GEOGRÁFICO EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA GEOGRAFÍA, EN LA CARRERA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN. GEOGRAFÍA

FUNDAMNETOS TEÓRICOS DEL TRATAMIENTO AL CONTENIDO ESPACIO GEOGRÁFICO

AUTORES: Danis Figueredo Espinosa¹

José Ignacio Reyes González²

Guillermo Houari Mesa Briñas³

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: danis@ult.edu.cu

Fecha de recepción: 9-9-2019

Fecha de aceptación: 1-10-2019

RESUMEN

La investigación aborda los referentes teóricos que sustentan el tratamiento al contenido espacio geográfico en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Geografía, en la carrera Licenciatura en Educación. Geografía. Se trazó como objetivo la argumentación de estos referentes sobre la base de cuestiones esenciales acerca de su tratamiento durante la aplicación del plan de estudio de esta carrera. En el análisis de este proceso y el tratamiento al contenido mencionado se revelaron insuficiencias teóricas y metodológicas que necesitan ser abordadas a la luz de las nuevas concepciones de la didáctica desarrolladora. La conclusión de este estudio constituye una justificante para profundizar en aspectos teóricos que expliquen la insuficiente argumentación y aprovechamiento de las potencialidades del contenido espacio geográfico para el desarrollo de la educación espacial geográfica en los estudiantes.

PALABRAS CLAVE

Espacio geográfico; didáctica tratamiento al contenido; proceso de enseñanza-aprendizaje; Geografía.

THE TREATMENT OF THE GEOGRAPHIC SPACE CONTENT IN THE TEACHING-LEARNING PROCESS OF GEOGRAPHY, IN THE DEGREE COURSE IN GEOGRAPHY EDUCATION

ABSTRACT

¹ Licenciado en Educación, especialidad Profesor General Integral de Secundaria Básica. Profesor Asistente. Departamento de Geografía. Universidad de Las Tunas, Cuba. E-mail: danis@ult.edu.cu

² Licenciado en Educación, especialidad Marxismo Leninismo e Historia. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Departamento de Historia. Universidad de Las Tunas, Cuba. E-mail: hernanfa@ult.edu.cu

³ Licenciado en Educación, especialidad Química. Máster en Ciencias de la Educación. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Departamento de Química. Universidad de Las Tunas, Cuba. E-mail: quillermomb@ult.edu.cu

The research deals with the theoretical referents that support the treatment of geographical space content in the teaching-learning process of Geography, in the Degree in Education Geography. The objective of the argumentation of these theoretical referents was based on the essential questions collected about their treatment during the application of study plan E, in the Degree in Education Geography. This process and the treatment of the mentioned content were analyzed to reveal theoretical and methodological deficiencies that need to be treated in the light of the new conceptions of the didactic developer. The conclusion of this study is the basis for deepening theoretical aspects that explain insufficient argumentation and use of the instructional-educational potential of the content for the development of geographic spatial education in students.

KEYWORDS

Geographical space; treatment; teaching and learning process; geography.

INTRODUCCIÓN

La formación del profesor de Geografía necesita de un proceso de enseñanza-aprendizaje, que desde la instrucción y la educación favorezca el aprovechamiento de las potencialidades de sus contenidos. De ahí que estos, adquieren mayor significación social en la formación de una cultura geográfica que comprende las relaciones entre la naturaleza y la sociedad; posicionando a los estudiantes como entes conservadores y transformadores del espacio geográfico.

En este empeño, en el Plan de estudio E de la carrera Licenciatura en Educación Geografía se delimita el espacio geográfico, contenido primordial para profundizar en las relaciones que se manifiestan entre la naturaleza y la sociedad, en la solución de problemas y la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas de los estudiantes.

En los documentos de este plan, se evidencia una clara referencia a la necesidad del tratamiento de este contenido. No obstante, a partir de la observación sistemática al desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje, el intercambio con profesores y estudiantes, y la experiencia del autor en la práctica como profesor, se constataron en su enseñanza y aprendizaje manifestaciones de insuficiencias, asociadas a:

- El tratamiento del concepto espacio geográfico.
- Los procedimientos didácticos para enseñar y aprender el contenido.
- Las referencias geográficas para la localización de objetos, procesos y fenómenos geográficos.
- La argumentación de los hechos, procesos y fenómenos geográficos en su relación con la sociedad.
- La significación hacia lo profesional de la comprensión del espacio geográfico.

Lo anterior permitió identificar una contradicción entre lo planteado en los objetivos del Modelo del Profesional, donde se exige la comprensión del espacio geográfico por los estudiantes y sus insuficiencias en este sentido, lo que limita su aprendizaje y la preparación para aprender y enseñar este contenido en el ejercicio de la profesión.

Lo que hace necesario abordar algunos aspectos teóricos relacionados con el tratamiento de este contenido en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Geografía. De ahí que el objetivo de este trabajo es: argumentar los referentes teóricos que sustentan el tratamiento al contenido espacio geográfico en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Geografía, en la carrera Licenciatura en Educación Geografía.

DESARROLLO

El espacio, al igual que el tiempo son dos categorías que han sido tratadas por varias ciencias, razón por la cual, en la historia de la humanidad han surgido diversas teorías, las cuales buscan ofrecer explicaciones en torno a dichos conceptos. Desde el punto de vista filosófico el espacio es una forma real, objetiva de existencia de la materia en movimiento; al respecto Lenin (1990, p. 166) destacó: “en el universo no hay más que materia en movimiento, y la materia en movimiento no puede moverse de otro modo que en el espacio y en el tiempo”. Lo antes expuesto nos permite afirmar que el espacio es una condición indispensable para la existencia del género humano y una de las condiciones constantes y necesarias para la existencia material de la sociedad.

El espacio fue analizado, desde la Geografía, por Isalgué (1940), de la siguiente manera:

La percepción primaria del mundo objetivo es sintética, total, consustancial con la noción del espacio que ocupan los objetos, y esta noción espacial es la primera noción geográfica [...] Cuando las necesidades vitales impulsan al hombre a explorar las áreas terrestres en busca de lugares más propicios para su vida, puede darse cuenta de la individualidad de estas áreas, lo que constituye la segunda noción geográfica fundamental. (p. 52)

Así esta autora reconoció el rol del espacio en la comprensión del resto de los conceptos geográficos. Precisamente, el espacio estudiado por la geografía desde el punto de vista dialéctico, se les muestra a los estudiantes, que entre los hechos y fenómenos de la naturaleza y la sociedad existen interrelaciones mutuas, al destacar la influencia en este proceso de diversos factores. Por lo tanto, todos los hechos que se estudian en la geografía, no se conciben en forma estática, sino en desarrollo y movimiento, en el proceso de lucha de las fuerzas contrarias, en el establecimiento de los nexos causales. Es por ello que al estudiar el espacio desde esta ciencia se le concibe como espacio geográfico, porque abarca los componentes naturales, socioeconómicos y culturales.

El estudio del espacio geográfico tiene en cuenta el vínculo entre el hombre y el contexto, como visión del pensamiento complejo, para la construcción del saber humano, ello depende una adecuada conceptualización del espacio, como

categoría epistemológica esencial. Al respecto, en referencia al carácter antropológico del espacio geográfico señaló Farinós (2001) que “El espacio se constituye en el elemento clave para la comprensión e interpretación de la realidad económica, social, política y cultural del mundo contemporáneo” (p. 56).

El espacio comprende todos los cambios que se producen en la naturaleza y en la sociedad; por tanto en él se desarrollan los hechos y procesos geográficos como hechos y procesos sociales que tienen una significación espacial para el hombre. De ahí que la necesidad de conocer el espacio geográfico se remonta al surgimiento de la humanidad como parte de su propia existencia. Esa necesidad se incrementa paulatinamente dadas las complejas relaciones entre la naturaleza y la sociedad, que también se transforman con el transcurso del tiempo.

Al respecto Baranski (1980a) planteó:

Piensa geográficamente la persona que en medida suficiente se acostumbró a prestar atención a las diferencias que existen entre un lugar y otro (...) quien se acostumbró a exponer sus apreciaciones, a estudiar los motivos que condicionan las diferencias entre un lugar y otro, quien se habituó a correlacionar esta diferencia, a reunir representaciones valiosas sobre el lugar y a dar caracterizaciones coherentes. (p. 285)

Ello permite afirmar que la geografía, como ciencia vinculada al conocimiento de la naturaleza y de la sociedad, acompaña al hombre durante toda su vida. Precisamente, el hombre en su condición de ser social, se desarrolla y forma parte del espacio geográfico, el cual se construye o modifica con su actividad mediante el trabajo, donde transforma la naturaleza y a su vez los distintos espacios en los que actúa para su propia vida. Por lo tanto, la comprensión y el conocimiento del espacio geográfico son indispensables para su desarrollo, y constituye una condición para su existencia, mediante la adquisición de una educación desde, durante y para la vida. (Arteaga, 2016)

En correspondencia con lo expuesto, se aprecia la indispensabilidad del espacio geográfico para la existencia del género humano y como condición constante y necesaria para la existencia material de la sociedad, ya que al decir de Santos (2006) “el espacio integra todos los tiempos y los provee de un asiento concreto, que es a la vez objeto de una historia” (p.163).

El espacio geográfico se abordó por diferentes autores, entre los que se destacan, Mateo (2002), Guzmán (2002), Santos (2006), González (2013), San Marful (2013), Loret de Mola y Gamboa (2015). Todos, de una forma u otra, precisan las siguientes ideas comunes: es un contexto objetivo, un lugar donde interactúan la sociedad y la naturaleza, es dinámico y sistémico, presenta historia y estructura en su calidad de espacio total; criterios que son compartidos por este autor.

El tratamiento de este contenido posibilita a los estudiantes procesar la realidad de ese espacio de manera muy particular, aportando resultados como

ente social activo desde sus vivencias, de ahí que contribuya directamente a su educación, proceso donde se establece el vínculo entre el individuo y la sociedad.

Al respecto, se considera primordial el rol de los procesos de socialización e individualización del individuo, donde se reconoce la socialización como un proceso de asimilación y objetivación de los contenidos socialmente necesarios. (Blanco, 2014) Contenidos como el espacio geográfico que posee potencialidades que, desde su tratamiento, favorecen la educación de las generaciones, pues permite comprender la integración de sus componentes en un contexto histórico-social determinado y la participación de los estudiantes en el desarrollo personal y colectivo como parte de ese espacio.

Paralelamente a este proceso se realiza la individualización del sujeto, por cuanto la apropiación de esos contenidos se realiza mediante un proceso netamente individualizado, donde el estudiante sienta la necesidad de conocer el espacio geográfico en que vive, que al transformarlo tenga sentido de la ética y la estética, con el respeto y la comprensión de sus peculiaridades culturales. Lo antes mencionado, está limitado por una insuficiente estructuración del contenido, cuestión que afecta su tratamiento y por tanto limita la comprensión por los estudiantes de la forma, el carácter y la intensidad de la influencia del hombre sobre la naturaleza y su evolución con el desarrollo de la sociedad.

Es por lo anterior, que el tratamiento al contenido espacio geográfico precisa favorecer la dialéctica entre socialización e individualización, dado que, mediante los estudios geográficos los estudiantes exploran y se apropian de los conocimientos de ese espacio y su comprensión, así como de las habilidades, actitudes y valores. En el logro de este proceso la percepción tiene un lugar importante en la adquisición del conocimiento del estudiante para la integración de otros elementos que le permiten situarse en otros niveles del conocimiento y relacionarlo con los que ya posee y otros a alcanzar.

La percepción del hombre acerca del espacio que habita y transforma es un aspecto significativo en el tratamiento al contenido espacio geográfico para favorecer su comprensión, puesto que los estudiantes al abordar los hechos, procesos y fenómenos geográficos deben localizarlos con relativa exactitud en el espacio geográfico en que se desarrollan. La percepción, como proceso psíquico, tiene en cuenta las condiciones histórico-sociales en que se desarrolla la personalidad de los estudiantes, es estudiada por la psicología marxista al analizar al sujeto, el cual es un ser real, material, que existe en el tiempo y el espacio (González, Recarey & Addine, 2004). De ahí que los estudiantes viven y actúan en condiciones concretas de vida, tienen su propia experiencia, a la vez que son protagonistas de la historia, dada por el contenido y la naturaleza de las relaciones y la actividad percibidas por ellos.

Esa percepción que tienen los estudiantes del espacio geográfico queda retenida en la memoria, cuando el estudiante fija, conserva y reproduce ese conocimiento, que posteriormente utiliza. Los estudiantes aplican esas

representaciones del espacio geográfico en diferentes contextos, dado el nivel de comprensión logrado, que les permite ahondar en las relaciones entre sus componentes a diferentes escalas, así como las leyes que lo rigen, lo que les permite un mayor desarrollo cognitivo.

Estos procesos psíquicos son determinantes para los estudiantes, dado que influyen en forma de conocimientos y vivencias, es decir, la experiencia acumulada acerca de la realidad del espacio geográfico y la satisfacción de las necesidades que surgen durante toda su vida. Por ello es trascendental en el tratamiento al contenido espacio geográfico, no quedarse solo en la memorización de los conceptos o de sus componentes, sino que trascienda las vivencias obtenidas mediante la motivación que realiza el profesor para la comprensión de ese contenido, de manera tal que los estudiantes puedan aplicarlo en la transformación y construcción del espacio geográfico en que habitan.

Lo anterior, se sustenta en las relaciones entre los componentes del espacio geográfico en que se desarrollan, donde mediante su comprensión los estudiantes identifican sus peculiaridades, lo que posibilita el establecimiento de relaciones afectivas, la formación de sentimientos y emociones; estados psíquicos que, unidos al conocimiento, constituyen elementos reguladores de la voluntad y la conducta. (González et al., 2004)

Esta significación del contenido espacio geográfico, contribuye al desarrollo de las habilidades para su fijación de forma lógica con la memoria (Leontiev, 1947). Para la comprensión de este contenido se requiere saber hacer, es decir, el desarrollo de habilidades que favorezcan la apropiación del conocimiento y su aplicación. Este proceso se desarrolla mediante los componentes ejecutores de las habilidades: las acciones y operaciones. (Márquez, 2016) Esta autora refirió que las habilidades son “formaciones psicológicas mediante las cuales el sujeto manifiesta, en forma concreta, la dinámica de la actividad” (p.62). Y se clasifican en habilidades intelectuales, prácticas, generales y particulares. (Ginoris, 2001)

Lo anterior se revela en el tratamiento al espacio geográfico y las relaciones entre sus componentes, ya que los estudiantes se relacionan con estos componentes, al constatar que el lugar donde viven o se ubica la institución escolar, se diferencia de otros, posee características particulares que lo hacen único; ello permite que sientan más apego por su comunidad como el espacio concreto de interacción, el cual se construye y transforma, con ellos como protagonistas de ese proceso a lo largo del tiempo, es decir, el aprendizaje de este contenido adquiere una significación afectiva exclusiva.

Esta significación mediante el aprendizaje permite que este contenido exprese un significado para los estudiantes, lo que posibilita el establecimiento de vínculos afectivos, la formación de sentimientos y emociones; estados psíquicos que, unidos al conocimiento, constituyen elementos reguladores de la voluntad y la conducta. (González, et al., 2004) Así es posible lograr el establecimiento de

vínculos afectivos que posibiliten regular la voluntad y la conducta de los estudiantes en la comprensión del espacio geográfico en que viven.

Lo anterior revela aspectos relacionados con el componente inductivo de las habilidades, así las formaciones psicológicas afectivo-volitivas como las emociones, sentimientos, intereses, disposiciones despertados en los estudiantes gracias a la valoración de los componentes del espacio geográfico desempeñan un rol determinante en el desarrollo de habilidades específicas para su tratamiento.

Su desarrollo contribuye a la enseñanza y aprendizaje de la Geografía, y a la formación integral de los estudiantes, al estudiar el espacio geográfico como resultado de su propia evolución y la influencia del hombre. Además, les permite comprender las relaciones entre sus componentes, así como aquellos problemas que lo afectan, lo que permite una educación geográfica para el desarrollo sostenible.

Este proceso tiene como objetivo preparar al hombre que ha de vivir en sociedad, donde la educación es concebida como un fenómeno histórico-social que conduce y dirige a la formación de la personalidad de los estudiantes. La posición de Álvarez (2004) en correspondencia con la preparación del hombre y el rol de la educación en esa dirección, resulta un referente inestimable. Este autor se refirió a la relación entre lo social y la escuela, al plantear que el vínculo con la vida es el medio para alcanzar la educación.

Al respecto la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, se pronunció por que la educación es permanente, es decir, a lo largo de toda la vida y refiere cuatro pilares fundamentales de la educación, aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser, y aprender a vivir juntos (Delors, 1996). Lo anterior encuentra apoyo en la enseñanza y aprendizaje de la Geografía, que tiene como encargo social, no solo garantizar la adquisición de conocimientos de los estudiantes, sino también educarlos mediante el sistema de conocimientos de las diferentes asignaturas geográficas, para que puedan comprender los objetos, procesos y fenómenos a que se enfrentan e interactuar con el espacio geográfico en que viven. De ahí que en el tratamiento a este contenido primen las relaciones entre la naturaleza y la sociedad y el rol del hombre, que se desarrolla en el espacio, lo configura y lo reconstruye en concordancia con cada contexto histórico, político, económico, cultural y natural.

De ahí entonces, la importancia de desarrollar una educación espacial geográfica en los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación. Geografía, a partir del tratamiento al contenido espacio geográfico. Al respecto Matilla (2009) definió la educación espacial geográfica como:

Proceso consciente que permite la internalización-externalización de las representaciones y sus significados para la vida, de los objetos y fenómenos geográficos en una escala global-regional-nacional-local, lo cual posibilita la

identificación, el cálculo dimensional, la modelación materializada y la interpretación de dichas representaciones. (p. 47)

La definición elaborada por esta autora, declaró el logro de esta educación desde la ubicación espacial geográfica y propuso guías didácticas para el trabajo con las habilidades cartográficas docentes. Esta forma de trabajo y las vías para su consecución revelan el énfasis en la formación de habilidades cartográficas y el tratamiento centrado en los aspectos físico-geográficos, lo que limita el aprovechamiento de los aspectos teóricos y metodológicos de esta definición para su sincronización con el tratamiento al contenido espacio geográfico.

Lo anterior se refleja en lo declarado por Pulgarín (2003), quien planteó:

Pensar el espacio geográfico como entidad cognitiva, como la representación del mundo que se aprende y que requiere de procesos de enseñanza dirigidos a lograr su aprehensión, es acceder a la didáctica, es identificar el espacio geográfico como objeto de enseñanza. Lo cual requiere del conocimiento de la teoría geográfica y de su organización metodológica. (p. 6)

Por consiguiente, el contenido espacio geográfico carece de esa vinculación de la realidad espacial de los estudiantes y el currículo. Desde esta mirada el tratamiento al contenido espacio geográfico no favorece la formación de estudiantes con una responsabilidad, capaz de construir una sociedad sustentable, cuya expresión será reflejada en el espacio. Por lo que se precisa una educación espacial geográfica, cuya función formativa y desarrolladora cumpla con el principio de la unidad de lo instructivo y lo educativo, encaminada a propiciar la orientación cognoscitiva del sujeto y el desarrollo de valores que contribuyen a la formación de la personalidad de los estudiantes.

En consonancia con esa posición, es preciso lograr que la Geografía cumpla con lo más actual de las investigaciones en el área de la didáctica: un proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollador. (Castellanos, et al., 2001) En la literatura se abordan varias definiciones del proceso de enseñanza-aprendizaje (Zilberstein, Portela & McPherson, 1999; González, et al., 2004; Ginoris, 2009; Addine, 2013). Estos autores destacan el rol del profesor como transmisor de conocimientos y el carácter activo de los estudiantes durante su aprendizaje, donde se concibe que todos enseñan y aprenden.

A tono con la concepción desarrolladora de la didáctica (Castellanos, et al., 2001) se asume el proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollador como:

[...] aquel que constituye un sistema donde tanto la enseñanza como el aprendizaje, como subsistemas, se basan en una educación desarrolladora, lo que implica una comunicación y actividad intencionales, cuyo accionar didáctico genera estrategias de aprendizaje para el desarrollo de una personalidad integral y autodeterminada del educando, en los marcos de la escuela como institución social transmisora de la cultura. (González, et al., 2004, p. 43)

Este proceso requiere de un aprendizaje activo, reflexivo y consciente, que garantice la apropiación activa y creadora de la cultura, propiciando el desarrollo de los estudiantes. Lo expuesto implica reconocer una necesaria relación entre aprendizaje y comprensión, vista esta última como un proceso de asignación de sentido y por tanto con carácter desarrollador. (Pérez & Hernández, 2014)

La comprensión del espacio geográfico, como exigencia en la formación de los estudiantes de la carrera, requiere un esfuerzo intelectual que demande reflexionar, valorar, suponer, llegar a conclusiones, argumentar, utilizar y aplicar el conocimiento geográfico.

Lo anterior supone una visión integral del proceso de enseñanza-aprendizaje, de sus componentes estructurales y las relaciones que se establecen entre ellos y el propio proceso. Su diseño abarca los componentes no personales: problema, objetivo, contenido, método, medios, formas de organización y evaluación, así como los personales: estudiante, profesor y el grupo. (Castellanos, et al., 2001)

El problema es el primer componente, se manifiesta en dos aspectos, uno el objetivo: la situación del objeto, y otro subjetivo: la necesidad del sujeto. El problema tiene vinculación con el objetivo, la cual consiste en que este último se puede transformar por el objeto. Los problemas son los que determinan (dialécticamente) los objetivos y a partir de ellos los contenidos. (Álvarez, 2004)

En el caso de la carrera Licenciatura en Educación. Geografía, conviene apuntar un grupo de saberes geográficos esenciales, como el relativo al conocimiento y la comprensión geográfica de las relaciones entre los componentes naturales y socioeconómicos principales del planeta, así como conceptos espaciales claves que ayudan a comprender las realidades del mundo actual. De ahí que para el tratamiento al espacio geográfico sean esenciales la delimitación de problemas profesionales pedagógico dirigidos al trabajo con mapas y materiales cartográficos para contribuir a la comprensión y a la necesidad de actualización constante de los profesionales de Geografía ante el marcado dinamismo del mundo contemporáneo que se manifiesta en los objetos, fenómenos y procesos interrelacionados en el espacio geográfico (MES, 2016).

La tríada objetivo-contenido-método se identifica con la segunda ley de la didáctica, la educación a través de la instrucción (Álvarez, 2004), esta relación se abordó por otros investigadores (Álvarez, 1997; Fuentes & Álvarez, 1998; Addine, Recarey, Fuxá & Fernández, 2004), quienes enfatizaron en la dialéctica establecida entre sus interrelaciones.

El objetivo, como componente rector del proceso, conlleva explícitamente al desarrollo de los estudiantes, y en ellos, lo instructivo y lo educativo constituyen verdaderas unidades dialécticas. (Álvarez, 2004) Entre los elementos caracterizadores de los objetivos se hallan: el cognitivo-instrumental, el afectivo-valorativo y el desarrollador. El segundo aspecto implica reflejar, a

nivel de objetivo, la unidad dialéctica entre los aspectos cognitivos y afectivos (Castellanos, et al., 2001). El aspecto cognitivo-instrumental está abordado en el tratamiento al contenido espacio geográfico por medio de objetivos cuya finalidad se enfoca en la contribución a la concepción científica del mundo.

En estrecha relación con el objetivo, el contenido adquiere una multiplicidad y complejidad que responde a la riqueza y diversidad de la cultura; en este sentido se definió como “aquella parte de la cultura y experiencia social que debe ser adquirida por los estudiantes”. (González, et al., 2004, p. 59) Como resultado del aprendizaje, los seres humanos se apropian de hechos, conceptos, habilidades, conductas, sentimientos, actitudes, normas y valores los que frecuentemente se denominan contenidos cognoscitivos, procedimentales y valorativos. (Castellanos, et al., 2001)

Los contenidos cognoscitivos y valorativos, tienen un potencial que debe ser aprovechado por el profesor para contribuir a la formación integral de los estudiantes. El contenido espacio geográfico se inserta en esta clasificación y su tratamiento debe considerar el aprovechamiento de sus potencialidades para una mejor comprensión por los estudiantes y que estos sean capaces de aprender a convivir y aprender a ser como resultado de la formación continua de sentimientos, actitudes, convicciones y valores. Lo que exige una estructuración de este contenido que redunde en una significación afectiva mediante su comprensión dado que los estudiantes adquieren mayor identificación con su espacio, por lo tanto, adquieren más compromiso en su transformación y creación, ello vinculado a la formación de sentimientos y valores donde se significan sus emociones al percibir lo vivencial desde el tratamiento a ese contenido. (González, et al., 2004; Castellanos, et al., 2001)

Acerca del tratamiento de los contenidos, Addine (2013) enfatizó en su importancia como fundamentos lógicos del proceso de enseñanza-aprendizaje. Ella reveló rasgos esenciales de este tratamiento, a saber: la lógica interna para su organización; el dominio de los elementos lógicos que aporta la ciencia y del sistema de conocimientos por el profesor; y su carácter procedimental. Estos aspectos permiten asumir el tratamiento de los contenidos como: “los procedimientos utilizados durante el proceso de enseñanza-aprendizaje para el desarrollo del sistema de conocimientos de la ciencia, de habilidades y favorecer la educación en valores”. (Mesa, 2017, p. 40)

El sistema de conocimientos se estructura en el pensamiento en forma de representaciones y de abstracciones. (Álvarez, 1997) El carácter primario de ese sistema y su adecuada estructuración son esenciales para profundizar en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Así, las regularidades de la ciencia expresadas en diferentes niveles de sistematización: conceptos, principios, leyes, teorías, constituyen la base para esa estructuración que se presentan en los programas de las disciplinas y asignaturas.

Las habilidades, como componentes del contenido, armonizan con los saberes que reflejan las exigencias de las actuales condiciones sociales, ellos son:

aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser (Delors, 1996); y además, tener en cuenta el aprender a emprender. (Bernaza & Douglas, 2005) Aprender a hacer enfatiza en la adquisición y desarrollo de habilidades que contribuyan a que los estudiantes puedan interactuar en los diferentes componentes del espacio geográfico a partir de las experiencias sociales de un contexto cultural y social determinado (Castellanos, et al., 2001). Respecto al tratamiento del contenido espacio geográfico, resulta complejo lograr que los estudiantes lo comprendan, cuando se carece de habilidades para su tratamiento. En este caso las delimitadas apuntan al abordaje de lo cartográfico y las clasificadas por Llancavil y González (2014), para el tratamiento de este contenido, revelan su carácter general y carecen de acciones y operaciones.

Esta carencia referida a las habilidades, imposibilita el sistema de relaciones hacia y con el mundo, donde se incluyen los valores entre los que se destacan: el patriotismo, el humanismo, la solidaridad, la responsabilidad, la laboriosidad, la honradez y la justicia, sustentados en la identificación de los estudiantes con el espacio geográfico que los circundan, a su cuidado y protección, así como, contribuir a la educación espacial geográfica para la convivencia armónica del hombre en la naturaleza y la sociedad. Estos determinan la importancia y trascendencia del contenido para los estudiantes.

Es evidente que la afectación de las relaciones hacia y con el mundo de este contenido condujo a que su tratamiento quede a la espontaneidad o experiencia del profesor, por lo que no se aprovechan las potencialidades del mismo para la formación integral de los estudiantes. Su relación con los restantes componentes del contenido, resulta determinante. Ese conocimiento bien delimitado, pero abordado con habilidades de carácter general o cartográfico, conduce a una limitada comprensión, y por tanto, reduce su significación para los estudiantes.

La relación objetivo-contenido se concreta en la concepción del método de enseñanza y aprendizaje. El vínculo contenido-método es esencial, dado que los conocimientos que integran el contenido de enseñanza se constituyen en diferentes tipos de contenidos a la hora de diseñar las acciones. Las vías y formas de apropiación del contenido por parte de los estudiantes dependen, entre otros factores, del tipo de contenido (Castellanos et al., 2001). En la selección de estos métodos se refleja la manera particular en que cada profesor concibe el proceso de enseñanza-aprendizaje, al cual aplica su propia visión y filosofía de la intervención educativa (Mesa, 2017). Es por ello que la exposición oral, el relato, el diálogo, la conversación y el trabajo con el libro de texto y otras literaturas son métodos de la enseñanza de la Geografía que sustentan el tratamiento al contenido espacio geográfico. (Barraqué, 1991)

Esta selección de métodos específicos particulariza también, la selección de los recursos didácticos para apoyar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Al respecto, Castellanos, et al. (2001) los conceptualizaron como medios o recursos didácticos de la enseñanza y los definieron como “el componente que sirve de apoyo a la dinámica del proceso de enseñanza-aprendizaje, con la

finalidad de que los estudiantes se apropien de los contenidos” (p.81). Ellos le ofrecen al profesor lo necesario para desarrollar un pensamiento productivo y creador.

Estas aseveraciones enfatizan en la necesidad de un proceso de enseñanza-aprendizaje donde el tratamiento al contenido espacio geográfico se sustenta en el empleo de recursos didácticos específicos como la pizarra, láminas, maquetas, esfera, mapas, entre otros. La naturaleza descriptiva de este contenido significa lo audiovisual en su tratamiento, lo que permite aprovechar otros recursos como el televisor, la laptop, los ordenadores, programas de la familia Microsoft (PowerPoint y Publisher) y las enciclopedias en línea (Wikipedia, EcuRed, Everipedia y Encyclopedia.com).

Lo audiovisual implícito en el espacio geográfico expresado en el tratamiento al paisaje, la imagen, el mapa, las evidencias de la actividad humana y su cultura, reflejan el carácter audiovisual del contenido. Este carácter encuentra en la clase un mecanismo idóneo para aprovechar las potencialidades del contenido en este sentido, de ahí que las formas de organización de la enseñanza constituyan categorías importantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Geografía, por cuanto en ellas se concretan las partes, características y relaciones de este proceso. Al respecto constituyen formas esenciales la conferencia, el taller y la práctica de campo apoyada en técnicas como las visitas dirigidas (Geocuba y Delegación Territorial del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente, Citma) y la excursión.

De esta manera, la planificación de clases amerita de la actualización constante de los profesores, pues para ello se precisa conocer los contenidos de las disciplinas y asignaturas geográficas, la concepción de aprendizaje que se asume, a la vez que se prevén las actividades docentes con una específica dosis de activación, autorregulación, motivación e implicación que genere compromisos afectivos en los estudiantes. (Castellanos, et al., 2001) Respecto al espacio geográfico, esa dosis de motivación e implicación de los estudiantes durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, carece de sustento toda vez que su impartición queda a la espontaneidad de los profesores los que carecen de recursos didácticos que propicien la comprensión del contenido por lo estudiantes.

La integración de estos componentes se concreta en la evaluación. En esta concepción desarrolladora la evaluación, en toda su complejidad, se fundamenta en acciones evaluativas diseñadas con criterios científico-pedagógicos, lo que supone la determinación de qué, cómo, con qué y cuándo se evalúa. (Castellanos, et al., 2001) Respecto al contenido espacio geográfico, esta evaluación se inclina más hacia la memorización del concepto, de sus componentes y las leyes que rige su funcionamiento y desarrollo, por parte de los estudiantes.

Para los estudiantes, tiene connotación una evaluación que les permita comprender el espacio geográfico, la interrelación entre la naturaleza y la

sociedad y sus peculiaridades culturales, de manera que le permita transformar o crear sus propios espacios, con ética y estética, lo que se resume en el desarrollo de una educación espacial geográfica.

Lo anterior se logra mediante la interacción entre estudiantes, profesores, grupos de estudiantes y forman parte o no: los profesores de las unidades docentes, el tutor de la escuela y los estudiantes de esas escuelas, vistos como los componentes personales del proceso. Se trata de la unidad en la diversidad. Esa diversidad parte de las individualidades de estudiantes, profesores y grupo, más a todos los unen propósitos comunes en el contexto escolar. El claustro de profesores es diverso en las características personales, pero cumplen la misma función social educadora. Así, los estudiantes y grupos de estudiantes cumplen idénticos deberes. (Mesa, 2017) En este marco el espacio geográfico se convierte en vínculo relevante para estas interacciones, al ser un contenido de la enseñanza que abordan igualmente profesores y estudiantes.

Estas interacciones requieren de escenarios singulares, problematizadores y contextualizados que diseña el profesor y que significan la relación entre los componentes del proceso, de ahí la importancia de las situaciones de enseñanza-aprendizaje reconocidas como:

[...] el escenario de interacción que se produce en la clase u otra forma de organización, entre el estudiante y su grupo, el profesor y la tarea, durante el proceso de asimilación consciente, a partir de las condiciones imprescindibles y desde una concepción de aprendizaje desarrollador donde se privilegie el desarrollo potencial de los estudiantes. (Addine, 2013)

Lo referido hasta aquí se constituye en resultado de la aplicación de los principios didácticos al proceso de enseñanza-aprendizaje de la Geografía. Estos se abordaron por diferentes investigadores, entre ellos Álvarez (1997); Zilberstein, et al. (1999); Zilberstein y Silvestre (2000); Álvarez (2004) y Addine (2013). De la primera autora se asumen, en combinación con los principios de Álvarez (1997), los que inciden en el tratamiento al contenido espacio geográfico:

- El proceso de enseñanza-aprendizaje y su carácter instructivo, educativo y desarrollador, que les permite a los estudiantes comprender el espacio geográfico y mediante el aprovechamiento de sus potencialidades encuentren la significación afectiva que conduce a la motivación por su aprendizaje para el desarrollo de la educación espacial geográfica.
- Una educación dirigida a la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, en la que la formación de valores, sentimientos y modos de comportamientos en el tratamiento al contenido espacio geográfico no quede centrado en su contribución a la educación espacial geográfica de los estudiantes, sino que trascienda ese marco y refleje la relación armónica entre sus componentes y las peculiaridades culturales, a partir de su comprensión para el desarrollo sostenible.

- Una educación vista como proceso social, que prepare al individuo para la vida, al revelar las potencialidades del contenido espacio geográfico, para contribuir al desarrollo de la educación espacial geográfica como una necesidad para su formación profesional pedagógica; y como conocimiento aplicable a su proyecto de vida como agente transformador.
- Vinculación del proceso de enseñanza-aprendizaje con el proceso social y los contextos formativo-laborales, desde el tratamiento al contenido espacio geográfico y que contribuya al desarrollo de la educación espacial geográfica, la preparación profesional de los estudiantes, y que lo aprendido adquiriera una relevancia personal que les posibilite transformar la realidad cultural, económica y social.

La aplicación de estos principios didácticos y las posiciones teóricas acerca del proceso de enseñanza-aprendizaje apuntan a lo educativo del conocimiento adquirido, que incide en la formación de un profesional de la educación comprometido y pertrechado de las herramientas para proceder en la escuela. Se significa así el rol educativo del tratamiento al contenido espacio geográfico durante el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Geografía, donde los estudiantes se apropian del modo de actuación de sus profesores que le sirve de referente para el desarrollo de una educación espacial geográfica que contribuya a su preparación para el ejercicio de la profesión.

CONCLUSIONES

La sistematización de la teoría permitió comprobar la insuficiente argumentación didáctica del tratamiento al contenido espacio geográfico en su estructuración y en los procedimientos para su comprensión. Los referentes teóricos abordados sustentan ambos procesos: el de enseñanza-aprendizaje de la Geografía y el tratamiento del espacio geográfico, mediante los cuales se demuestra su significación social y afectiva para lograr una educación espacial geográfica en los estudiantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, C. (2004). *Didáctica General. La escuela en la vida*. Kipus.
- Álvarez, R. (1997). *Hacia un currículum integral y contextualizado*. Editorial Academia.
- Addine, F. (2013). *La didáctica general y su enseñanza en la Educación Superior Pedagógica. Aportes e impactos*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Addine, F., Recarey, S., Fuxá, M., & Fernández, S. (Eds.). (2004). *Didáctica, teoría y práctica*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Arteaga, F. (2016). *La Filosofía de la Educación desde la obra martiana*. Académica Universitaria (EDACUN).
- Baranski, N. (1980a). *Principios científicos de la Geografía. T. II. Trabajos seleccionados*. Editorial Mir.

Barraqué, G. (1991). *Metodología de la enseñanza de la Geografía*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Bernaza, G. & Douglas, C. (2005). Directo a la diana; sobre la orientación del estudiante para aprender. *Revista Iberoamericana de Educación*, (36), pp. 1-14. <https://rieoei.org/RIE/article/view/3049/3928>

Blanco, A. (2014). *Introducción a la sociología de la educación*. Dirección de Publicaciones de la Universidad Católica de Guayaquil.

Castellanos, D., Castellanos, B., Llivina, M., Silverio, M., Reinoso, C. & García, C. (2004). *Aprender y enseñar en la escuela*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Castellanos, D., Castellanos, B., Llivina, M. & Silverio, M. (2001). Hacia una concepción de aprendizaje desarrollador. Colección Proyectos.

Delors, J. (1996). Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. La Educación encierra un tesoro. Santillana.

Farinós, J. (2001). Reformulación y necesidad de una geografía regional flexible. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (32), pp. 53-71. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1122499>

Fuentes, H. & Álvarez, I. (1998). Dinámica Del Proceso Docente Educativo de la Educación Superior. Manuscrito sin publicar.

Ginoris, O. (2001). *Didáctica desarrolladora: teoría y práctica de la escuela cubana*. Ponencia presentada en Congreso Internacional Pedagogía 2001. La Habana.

Ginoris, O. (Ed.). (2009). *Fundamentos didácticos de la Educación Superior Cubana. Selección de lecturas*. La Habana: Félix Varela.

González, A., Recarey, S. & Addine, F. (2004). El proceso de enseñanza-aprendizaje: un reto educativo. En F. Addine, S. Recarey, M. Fuxá & S. Fernández (Eds.), *Didáctica: teoría y práctica* (pp. 33-55). La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

González, V., Castellanos, D., Córdova, M., Rebollar, M., Martínez, M., Fernández, A.,...del Toro, E. (2004). *Psicología para educadores*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

González, E. (2013). Modelo de educación geográfica continua como contribución al desarrollo de la cultura ambiental o de la naturaleza. *Revista Transformación*, 9(3), pp. 40-53. <https://core.ac.uk/download/pdf/268093347.pdf>

Guzmán, M. (2002). *Geografía 2. 8vo grado*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Ministerio de Educación Superior. (2016). *Documento base para el diseño de los planes de estudio*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Lenin, V. I. (1990). *Materialismo y Empirocriticismo*. La Habana: Pueblo y Educación.

Isalgué, S. (25 de mayo de 1940). Evolución de las ideas geográficas en Cuba, con especial referencia al período de 1900 a 1939. *Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba*. (Número extraordinario), No. 51.

Loret de Mola, E. & Gamboa, A. (2015). Aproximación epistemológica necesaria para los estudios regionales. Principios para su abordaje. Universidad de Camagüey. *Revista Monteverdia* 8(2), pp.23-33. <https://core.ac.uk/download/pdf/268093578.pdf>

- Leontiev, A. (1947). *Ensayo del desarrollo de la psiquis*. Moscú: Editorial Progreso.
- Llancavil, D. & González, J. (2014). Un enfoque didáctico para la enseñanza del espacio geográfico. *Revista Electrónica Diálogos Educativos*, 14(28), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5004804>
- Mateo, J. (6 de enero de 2002). *La Geografía como sistema de ciencias*. Tabloide del curso Geografía Universal. Universidad para Todos. 31.
- Márquez, A. (2016). *La actividad pedagógica profesional: de un enfoque analítico a un enfoque totalizador*. [Disertación doctoral, Universidad de Oriente]. Repositorio Institucional. <https://repositorio.uo.edu.cu/jspui/handle/uo/2334>
- Matilla, M. (2009). *Guías didácticas para la educación espacial geográfica de los estudiantes de décimo grado*. [Tesis de maestría, Universidad de Las Tunas]. Repositorio Institucional. <http://roa.ult.edu.cu/handle/123456789/9001>
- Mesa, G. (2017). *Metodología para el tratamiento del contenido nomenclatura química en la carrera Licenciatura en Educación Biología-Química*. [Disertación doctoral, Universidad de Las Tunas]. Repositorio Institucional. <http://roa.ult.edu.cu/handle/123456789/3683>
- Pérez, K & Hernández, J. E. (2014). Aprendizaje y comprensión. Una mirada desde las humanidades. *Revista Humanidades Médicas*, 14(3) pp. 699-709. https://www.researchgate.net/publication/317519982_Aprendizaje_y_comprension_Una_mirada_desde_las_humanidades
- Pulgarín, M. (2003). El espacio geográfico como objeto de enseñanza en el área de las Ciencias Sociales. Sociedad Geográfica de Colombia. http://www.sogeocol.edu.co/documentos/El_Espacio.pdf
- San Marful, E. (2013). Azúcar, población y poblamiento en Matanzas (Siglos XV-XXI). CEDEN.
- Santos, M. (2006). *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*. Universidade de São Paulo.
- Zilberstein, J. & Silvestre, M. (2000). *¿Cómo hacer más eficiente el aprendizaje?* Ediciones CEIDE.
- Zilberstein, J., Portela, R. & McPherson, M. (1999). Didáctica integradora de las ciencias vs. didáctica tradicional. Experiencia cubana. Cátedra UNESCO en Ciencias de la Educación.